

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

De la Purificacion de María.

(Continuacion.)

Complétase el mérito de las buenas obras cuando además de reconocer á Dios como principio y medio de todas ellas, le reconocemos como fin al cual deben ir dirigidas para llevarlas á digno remate y poner en ellas glorioso coronamiento. Se necesita, pues, rectitud y pureza de intencion en todas nuestras operaciones para que sean buenas y meritorias de la vida eterna. Entonces será recta y pura la intencion cuando al obrar no miremos mas que á Dios, ni busquemos otro fin que la gloria de Dios. Su amor y nada mas que su amor debe ser el móvil de todos nuestros actos, tanto interiores como exteriores: su gloria y nada mas que su gloria debe ser el fin de

nuestros afectos y pensamientos, de nuestros actos y operaciones. Por eso nos dice el Apóstol: ora comais, ora bebais, ó cualquiera que sea vuestra ocupacion, cuidad de encaminar todos vuestros pensamientos, y sentimientos, todas vuestras acciones, y ocupaciones á procurar y promover la gloria de Dios, que es el fin último de todas las cosas. Hé aquí la condicion esencial, indispensable y necesaria de las acciones humanas para que brillen con el esplendor sobrenatural del mérito y sean aceptadas por Dios como dignas de sus eternas recompensas. Si falta esta condicion esencial; si obrais por interés mundano, como la vana gloria, por ambicion ó por soberbia, todas vuestras acciones por brillantes que parezcan á los ojos humanos, no serán otra cosa que polvo y

ceniza á los ojos de Dios. Todos los varones esclarecidos por su santidad enseñaron y practicaron esta doctrina, y así lograron embellecer toda su vida, tejiéndose con la variedad y multitud de sus pensamientos y operaciones inmarcesible corona de virtudes y merecimientos. Zenon, famoso contemplativo, habitaba en un paraje solitario, y como anduviese por el bosque, enfrascado en sus fervorosas meditaciones, fué visto por el Emperador Macedonio que cazaba en aquel lugar, acompañado de gran número de magnates y cortesanos. Acercóse el Emperador y preguntó al solitario por su género de vida. ¿Qué haceis, le dijo, en esta soledad? ¿Qué motivo ó qué fin os proponéis, en este lugar, apartado de la compañía de los hombres, y habitado solamente por las fieras? El solitario respondió: y vos ¿á qué vinisteis á esta soledad? ¿Cuál vuestra ocupacion y qué buscáis en este bosque? Replicó el Emperador: ya lo veis: he venido á cazar. Yo tambien, contestó el santo, me dedico á la caza, y no descansaré hasta que haya cazado á mi Dios y conquistado su reino.

El emperador Joviniano, ya fuese en la paz, ya en la guerra, gobernaba sábiamente su reino,

y mas sábiamente su vida privada, teniendo siempre por blanco y fin de sus acciones la gloria de Cristo. *Scopus vitæ meæ Christus est.* El Cardenal Farnesio, despues Paulo III, puso en su escudo nobiliario este mote, á saber; una saeta dirigida al blanco; y este lema: *Sic mitte sagitam.* Con lo cual significaba que nuestras acciones deben ser dirigidas, como la saeta al blanco, á la gloria de Dios.

Yo veo que á donde quiera que se dirija la nave, al Oriente, ó al Occidente, al Mediodia, ó al Setentrion, la aguja náutica siempre mira al polo, y está inquieta hasta que en él se fija. Así sucede con la barquilla de nuestra alma, dice S. Francisco de Sales. Ora naveguemos por este mar del mundo con viento próspero ó adverso, ora estemos tristes ó alegres, ora vivamos en paz, ó en guerra, en el reposo, y en la actividad, en todos nuestros trabajos y ocupaciones, no debemos perder de vista el polo de nuestra vida que es Dios, y el término de nuestra trabajosa navegacion que es la eternidad. ¡Cuántos hombres ¡ay! olvidan esta enseñanza, y pierden miserablemente la vida espiritual y eterna de su noble alma! Veo una multitud de gentes que se

mueven sin cesar, y se atropellan unas á otras en las avenidas del mundo. ¿Qué buscan? ¿Cuál es el fin que se proponen, con movimientos tan acelerados, con afanes tan prolijos, con tan febril actividad? El sábio se afana por atesorar conocimientos científicos, y no perdona fatiga ni sacrificio con tal de conseguir que su nombre vuele en alas de la fama hasta los últimos confines del mundo ilustrado; el artista sacrifica su salud por labrarse una corona que le proporcione lugar distinguido entre las eminencias del arte; y el industrial discurre, viaja, se desvive por mejorar su industria, y acrecentar sus productos; el agricultor emprende con brío sus rudos trabajos, y lleva con gusto el peso del día, del frío y del calor, por arrancar á la tierra sus ricas y variadas producciones; el obrero, el jornalero, el proletario sobrellevan penosos esfuerzos, y se entregan con brío á las ingratas faenas de sus artes y oficios para ganar un salario por ventura mezquino é insuficiente para cubrir las necesidades más perentorias de la familia, y seguramente mezquino dada la rudeza del trabajo, é insuficiente, dadas las necesidades facticias creadas por la civilización moderna que

«es una mala madre y una maestra detestable!»

Los padres de familia que cuentan con recursos pecuniarios se afanan por dar á sus hijos brillante carrera literaria sin otro fin que el de ponerlos en aptitud de alcanzar dignidades y ocupar altos puestos que les proporcionen influencias y riquezas para sí y para su familia; las madres no tienen otro pensamiento que sus hijas, y todo su amor maternal se gasta y consume en la obra liviana y lastimosa de conseguir que sus hijas llegen á ser y tener, á lucir y brillar en el gran mundo, enemigo de Dios, y de las almas; y la mayoría de las gentes pasan la vida en pensamientos y proyectos, en obras y ocupaciones, que ó nada valen para el importantísimo negocio de su eterna salvación, ó solo sirven para labrarles una eternidad de irreparables desventuras.

Hijos de los hombres, ¿hasta cuando sereis insensatos y pesados de corazón? ¿Porqué correis desalados en pos de la vanidad y os abrazais con la mentira? Viajeros del tiempo; ¿á donde vais, sin norte, al azar, como tren fuera de la vía, como navio sin piloto á merced de los mares pasan olas, y sin esperanza de llegar al puerto? Habeis perdido de vis-

ta vuestra bandera que es la Cruz y vuestra patria que es el cielo. Mirad á Jesucristo, vuestro maestro, vuestro rey, y vuestro Dios; no le perdais de vista en vuestra vida de caminantes y obreros del tiempo que solo aspiran á ganar el jornal de la eternidad, y á descansar en el paraíso del cielo. Sea la gracia de Dios el alma de vuestras obras, y sea su gloria el fin último de todas ellas. Detestad todo pecado, y practicar toda obra buena, evitando la vanidad, reconociendo que todo lo bueno procede de la gracia de Dios sin la cual nada podemos en el orden meritorio, y que todas las buenas obras deben volver á Dios como fin último de todo lo que vive, se mueve y respira en el Universo. Aprenderéis este arte sublime de obrar con fruto en el orden de la santificación y glorificación imitando la conducta de María en el misterio de su Purificación. No va al templo sino con la mira de consagrarse en cuerpo y alma al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Allí protesta en el silencio de su corazón que no vive ni alienta sino por la gloria de Dios. Allí renueva sus santos propósitos de emplearse toda su vida en servir, cual humildísima esclava, al que siendo Poderoso, se dignó hacer en ella cosas gran-

des. Y toda su vida fué un cántico de humildad, un himno de acción de gracias, un poema de amor purísimo á su Dios y Salvador.

Esta es la manera de santificar todas nuestras acciones y de hacerlas meritorias de la vida eterna. Prometed en este día que ajustareis vuestra conducta á tan santas y saludables enseñanzas; y jurad sobre vuestro corazón que no quereis vivir sino de Dios, en Dios y para Dios. Para lograrlo, necesitamos la dirección y protección de la que es nuestra Maestra, nuestra Reina y nuestra Madre.

Dirigidnos, estrella matutina, por este mar del mundo que hierbe en tempestades; alcanzadnos la gracia sin la cual somos impotentes para el bien, y por la cual podemos ser justos, santos, hijos de Dios, capaces de sobrenaturales merecimientos, y herederos y coherederos de Dios con Cristo, vuestro Hijo, y hermano nuestro. Protejednos mientras obramos para que no deslustre nuestras obras ningún afecto impuro, ni mezquino interés, ni mira terrenal, y en la hora de la muerte amparad á los que en la vida os honramos y ensalzamos, ávidos de morir en el oscuro de vuestro Hijo, para gozar en

vuestra dulcísima compañía las inefables delicias de la Pátria, Amen.

Z. M.

VARIEDADES Y NOTICIAS.

LA NIETA Y EL ABUELO.

La niña Amparo llegaba del colegio alegre como unas Páscuas y retozando como las brisas del mes de Mayo retozan entre las flores.

Saltó a los brazos de su mamá, que muy concentrada estaba hablando con el doctor, que salía de visitar al abuelito.

—No tenemos hombre para ocho días, dijo el médico.

La mamá afligida balbuceó entre dientes:

—¡Virgen Santísima; no consientas que muera impenitente!

Amparo sin comprender las palabras de su madre y cubriéndola de besos, le dijo:

—Vamos á rezar por el abuelito. La Hermana me ha dicho que lo haga, y la Virgen que es muy buena, se lo llevará al cielo.

La madre y la hija rezaron unas *Ave Marías*. La primera quedó muy pensativa; la segunda se fué saltando y brincando á la habitación del anciano para darle los buenos días y distraerlo con su alegre charla.

—¡Dios mio! dijo el abuelo: ¿cuándo saldré de esta cama?

—Usted no saldrá de ahí, abuelito; dijo la chiquita con toda su ingenuidad.

—¿Qué es 's diciendo?

—El doctor se lo acaba de decir á mamá.

—¿Cómo es eso? exclamó el enfermo icorporándose.

—Sí, abuelito, si; el doctor le ha dicho á mamá que debían darle á usted cuanto quisiera *porque no tenemos hombre para ocho días*. Con que, ya ve usted si será cierto.

—¡Pero morir, hija mia....!

—Pues qué tanta pena le da á usted morir? exclamó la imprudente criatura, secando blandamente las lágrimas del enfermo y acariciándolo con sus manos angelicales:

—¡Si tú supieras cuán triste es morir!

—¡Triste! exclamó con asombro la niña, va usted á ver á Dios sentado en el trono de su gloria. Lo juzgarán según sus méritos. Si siempre, como creo, ha sido usted un hombre bueno, irá al cielo á sentarse para siempre al lado de un santo: si tiene algún pecadito, irá al purgatorio, pero no se dé usted pena por eso, porque yo rezaré mucho y no dejaré de rezar hasta que la Virgen se lo haya llevado al cielo. Pero si tiene usted algún pecadote muy grande, entonces será cosa de ir al infierno eternamente, y esto si que es un fastidio.

—Pero, chica, ¿quién te enseña esas cosas?

—Me las enseña la Hermana, y también dice que antes de morir conviene recibir los Santos Oleos.

—¿Qué es eso de los Santos Oleos?

—¿No lo sabe usted? Pues se lo voy á decir, abuelito. Los Santos Oleos son un Sacramento que ayuda á bien morir, y es un Cura quien los administra. ¿Usted va á decirle á mamá que llame á un Cura?

—¿Será verdad que estoy á la muerte? exclamó el anciano con espanto.

—Ya ve usted, cuando el doctor lo ha dicho.... Nada, nada, abuelito, llame usted á un Cura; Dígale todos sus pecados, desde los mas gordos hasta los mas chiquitines; el Sr. Cura le dará la absolución y todos quedarán perdonados. Despues con aceite bendito le hará á usted unas cruces en las manos, en los piés, en los oídos, en los ojos, en las narices y en la boca, rogándole á Dios que lo cure. Bien podria ser que el Señor le curara á usted, pero si no le cura, el Sacerdote rogará para que se vaya derechito, derechito al cielo.... Ya ve usted, abuelito, que es cosa de llamar al señor Cura....

Amparo, concluida su perorata, refirió al enfermo cuanto ocurriera aquella mañana en el colegio, y cansada de hablar se marchó, dejándole muy pensativo.

Despues de comer la chiquilla, el abuelo la mandó llamar y le dijo al oído:

—Dile á mamá que mande en seguida por un Sacerdote, porque el abuelito quiere confesarse.

—¿De veras? exclamó la niña saltando encima de la cama y abrazando al anciano. Mire usted, yo le he rezado á la Virgen para que se lo lleve al cielo. ¿Cómo no ha de haberme oído si sabe que le quiero á usted tanto?

Unos momentos despues la niña hablaba con su madre y le decia:

—Mamá, llame corriendo al señor cura, porque el abuelito quiere confesarse.

—Chiquilla, ¿qué me dices? exclamó sorprendida la buena señora.

—Que el abuelito sabe que se muere.

—Pero ¿quién se lo ha dicho?

—¿Quién? ¡Yo! contestó la niña asombrada.

—¡Imprudente!

—Pero, mamá, si la Hermana nos dice que es mejor ir asustados al cielo, que no ir al infierno sin susto....

Unos días despues el abuelito agonizaba oprimiendo con amorosa confianza un Crucifijo sobre su corazón.

—¿Amparo dónde está? pregunto con voz desmayada.

—Aquí estoy; dijo la niña acercándose á la cama y tomando una mano que le tendia el moribundo.

—¡Dios te bendicirá, hija mia, por el bien que has hecho al abuelito!

Tales fueron sus últimas palabras.

Unos momentos despues espiraba en el Señor, y la niña con su adorable inocencia decia:

—Yo le he rogado á la Virgen que venga por el alma del abuelito, y la Virgen oye siempre las oraciones de las niñas que la quieren mucho.

(De *La Semana Católica*.)

—=—

Los adoradores del diablo.—El Gobierno italiano, en odio á la Iglesia, tiene prohibidas las procesiones católicas, y entre otras, la principal, ó sea la del Corpus. Es decir, en Roma, la ciudad del catolicismo, *la libertad* liberal no permite salir á la calle á Jesús Sacramentado; en cambio permite procesiones impías, como la verificada hace pocos días que se formó en el Trastevere y recorrió las calles de San Lorenzo. La comi^{ta} adornada con los emblemas masónicos

que eran un ultraje vivo á la religion católica, fué escollada durante la carrera por numerosos guardias y gendarmes.

—=—

Respuesta sábia.—Pregunta un incrédulo á un niño de diez años mimado por una hermana de su madre con quien vive: «Hijo mío, tu corazón será de tu tía, que tanto te quiere.» No, responde imperturbable el niño. «Ah, me he equivocado en la pregunta, ¿será de tu madre?» «No, repite el niño, mi corazón y todo mi sér son para Dios.» El incrédulo se queda pensativo, y madre y tía alaban entre lágrimas á Dios, porque la contestacion es oportuna, discreta y exacta además; los niños que aman á Dios de todo corazón, aman tambien perfectamente á sus padres y parientes.

—=—

Al honor de los altares.—Los PP. Agustinos acaban de alcanzar de la Santa Sede la aprobacion del culto de los PP. Santos Core, Angel Furci y del hermano lego Gracia de Catharo, los dos primeros muy notables no solo en la virtud, sino tambien en la ciencia, y el último tan dado á la penitencia y mortificacion, que pasó mas de veinte años ayunando continuamente á pan y agua.

—=—

La V. Juana Guillen.—Activase con empeño la introduccion de la causa de la V. Juana Guillen, Agustina, de Orihuella, en la Sagrada Congregacion de Ritos, á fin de alcanzar el Decreto de Beatificacion, el cual no se hará esperar mucho tiempo, segun informes que tenemos de Roma.

—=—

Canonizacion.—Tambien parece que se tratará pronto en Roma de la canonizacion del B. Alonso de Orozco, Agustino, á causa de un milagro obrado pocos meses ha en Salamanca, y que parece será aprobado como tal por la Santa Sede.

—=—

Los enfermeros laicos.—Leon Taxi¹, el ilustre convertido, refiriéndose al comercio que se establece entre enfermeros y enfermeras en los hospitales laicos de Francia, recoge de *L'Intransigent*, las siguientes líneas.

«Así es que si se ahoga el enfermo y pide un vaso de agua, ¡25 céntimos! Necesita aire, ¡25 céntimos! Le duele estar acostado del lado derecho y no puede volverse al izquierdo, ¡25 céntimos! Los Enfermeros lo oyen gemir perfectamente, las enfermeras ven muy bien que el semblante del enfermo se cubre de sudor, que sus labios palidecen; pero los primeros como las segundas, permanecen sordos, y no comienzan á oír sino al sonido de los 25 céntimos en la mesa de noche, ó ante algun signo equivalente.»

—=—

Caridad cristiana.—La Congregacion de la Caridad Cristiana de Barcelona ha suministrado á los enfermos pobres durante el mes de Julio último 3.916 bnos de gallina, 6.394 de carne, 709 de pan, 1.914 de leche y 410 recetas de medicinas que con los socorros en metálico y lactancias, importa 3.548'61 pesetas.

—=—

Desgracia sensible.—En San Juan les Guevras (Francia), puertecito cerca de San Servan, en donde pasan las vacaciones de verano los PP. Jesuitas del co-

legio de Jersey, ha sucedido una horrible desgracia. Cuatro de aquellos Padres se embarcaron para Dinard en un bote gobernado por un antiguo capitán de buque; al volver de su expedición, y á la vista de San Juan, una ráfaga de viento tumbó el bote; dos de los Padres se decidieron á socorrer al pobre capitán; pero éste, como casi siempre sucede, se agarró tan fuertemente á ambos, que impidió el que se movieran, y al poco tiempo el mar recibía tres cadáveres en su seno.

Los otros dos náufragos, agarrados á una tabla, pudieron llegar al puerto y dar la noticia de sus hermanos y del patrón.



Grandes prodigios.—Al pasar la procesion con el Santísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo por entre los muchos enfermos llegados á Lourdes, y en medio de la adoracion de todos, una pálida figura, cual la de Lázaro, se incorpora y alaba á Dios por su instantánea cura; cerca de ella se halla una parisien impedida, Mad. Schmidt, y dice al peregrino mas próximo: «Dadme la mano, que quiero levantarme;» y apenas le ha prestado tan ligero apoyo, estaba ya de pié la fiel enferma. Una jóven, natural de Alençon, ciega desde hacia dos años, al pasar la Hostia Santa, siente un dolor agudo, un desfallecimiento luego, y al terminar éste se encuentra con vista perfecta. Un obrero de cerca de Chartres, paralizado desde que un desprendimiento de tierras se le vino encima, ha recobrado instantáneamente movimiento y salud completa; tambien ha sido curado

repentinamente en la Piscina un peregrino de la Vendée que padecía un tumor voluminoso; casos todos que se están examinando por varios Médicos para certificar la existencia anterior de la dolencia y la cura extraordinaria, para que por el Cuerpo de Medicina instalado en Lourdes se declare la autenticidad y prodigio de estos hechos, si en efecto lo merecen.



Entierro del darwinismo.—En el Congreso antropológico de sábios alemanes y austriacos que se ha reunido en Viena, M. Virchow ha afirmado en su discurso de inauguracion sobre la tésis darwinista que en vano han buscado durante veinte años el punto de union que debe enlazar al hombre con el mono, pues todas las razas vivas son humanas, y bien examinados los cráneos de las ciudades lacustres, se ha demostrado que ningunas de estas razas deja de pertenecer á la poblacion actual del Globo, sin que hayan tenido modificacion esencial sus tipos hace cinco mil años. Como el sábio Profesor no es católico, sus afirmaciones han causado inmenso efecto, y la Biblia queda vengada de los que creian hierirla mortalmente.



Preparativos.—Se está formando por orden del Papa un inventario detallado y minucioso de cuanto encierra el Vaticano y pertenece á la Santa Sede, para el caso que su Santidad se vea forzado á salir de Roma, entregar una copia al Cuerpo diplomático acreditado cerca de la augusta persona de Leon XIII.